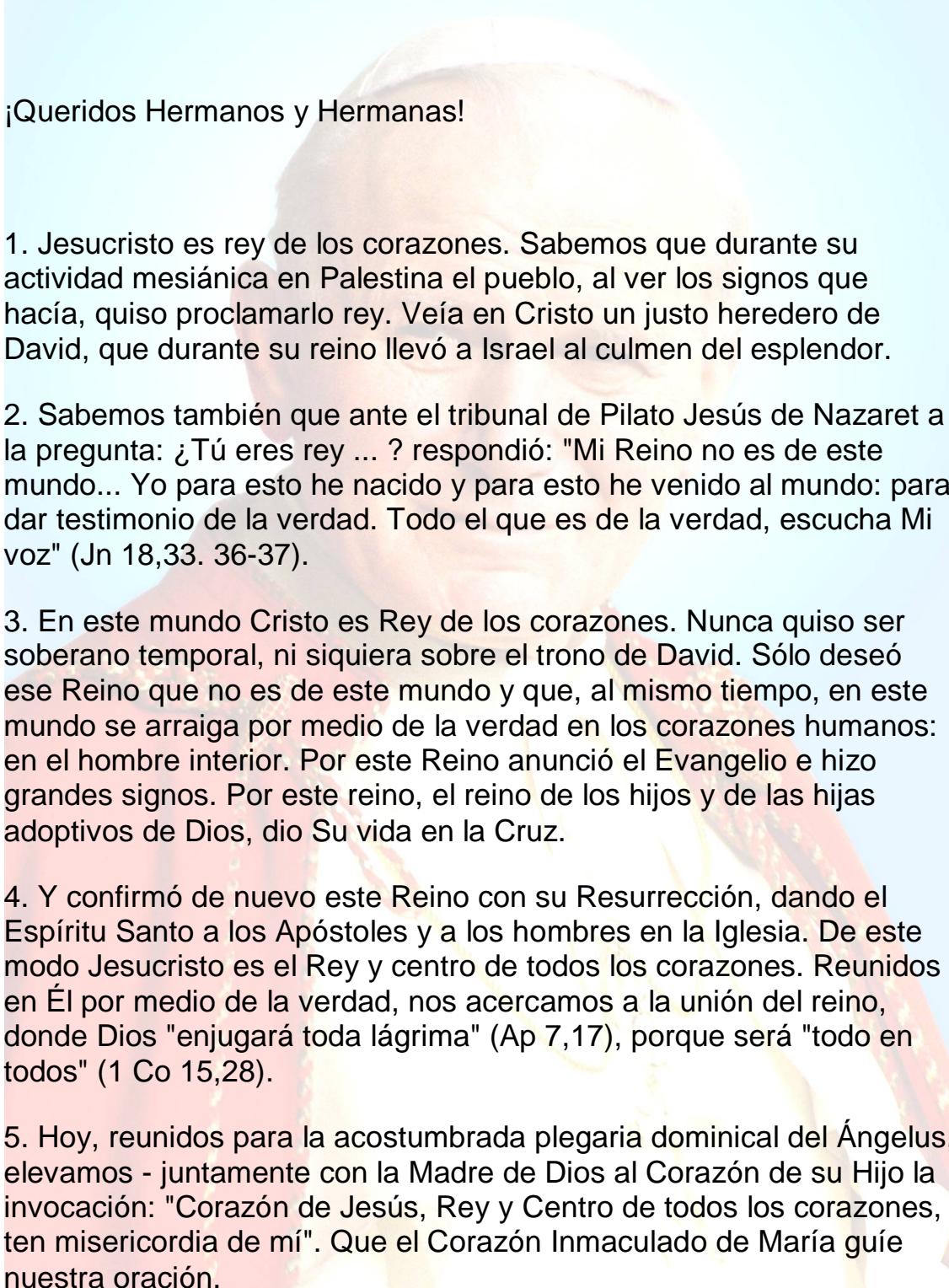


Ángelus, 4 de agosto de 1985

CORAZÓN DE JESÚS REY Y CENTRO DE TODOS LOS CORAÑONES

¡Queridos Hermanos y Hermanas!

- 
1. Jesucristo es rey de los corazones. Sabemos que durante su actividad mesiánica en Palestina el pueblo, al ver los signos que hacía, quiso proclamarlo rey. Veía en Cristo un justo heredero de David, que durante su reino llevó a Israel al culmen del esplendor.
 2. Sabemos también que ante el tribunal de Pilato Jesús de Nazaret a la pregunta: ¿Tú eres rey ... ? respondió: "Mi Reino no es de este mundo... Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha Mi voz" (Jn 18,33. 36-37).
 3. En este mundo Cristo es Rey de los corazones. Nunca quiso ser soberano temporal, ni siquiera sobre el trono de David. Sólo deseó ese Reino que no es de este mundo y que, al mismo tiempo, en este mundo se arraiga por medio de la verdad en los corazones humanos: en el hombre interior. Por este Reino anunció el Evangelio e hizo grandes signos. Por este reino, el reino de los hijos y de las hijas adoptivos de Dios, dio Su vida en la Cruz.
 4. Y confirmó de nuevo este Reino con su Resurrección, dando el Espíritu Santo a los Apóstoles y a los hombres en la Iglesia. De este modo Jesucristo es el Rey y centro de todos los corazones. Reunidos en Él por medio de la verdad, nos acercamos a la unión del reino, donde Dios "enjugará toda lágrima" (Ap 7,17), porque será "todo en todos" (1 Co 15,28).
 5. Hoy, reunidos para la acostumbrada plegaria dominical del Ángelus, elevamos - juntamente con la Madre de Dios al Corazón de su Hijo la invocación: "Corazón de Jesús, Rey y Centro de todos los corazones, ten misericordia de mí". Que el Corazón Inmaculado de María guíe nuestra oración.